



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

La palomita (San Luis)

Que había una niña que no si ucupaba más que de jugar a las muñecas, no más.

Bué... Que un día vino un pájaro y le llevó la muñeca a la niña. Y que cuando le llevó la muñeca, la niña se jue lejos siguiéndolo. Al cair la tarde el pájaro le dejó cair la muñeca y ella siguió.

Bué... Se jue por los campos y se perdió.

Ya cuando anduvo tres días llegó a unas casas⁴⁷ que encontró solas. Ya vido qui áhi vivía gente. Y se puso a limpiarla y hizo de comer. Que en esa casa vivían dos jóvenes.

Como a las doce llegaron los jóvenes y la niña si había escondíu abajo de una batea. Y vieron que 'taba todo arreglado y la comida hecha. Y empezaron a buscar. Y que uno dice:

-Allá hay un trapito bonito, abajo 'e la batea. Lo voy a agarrar para limpiarme las manos.

Va y lo tira -que era el vestido de la niña- y en eso dan güelta la batea y ven una niña muy bonita. Ella les conversó de qué manera había veníu a las casas. Y allí se quedó.

La niña era muy güena y guapa⁴⁸ y los jóvenes la querían como a una hermana verdadera.

98

Entonce los jóvenes le alvirtieron que áhi tenían un gato, que no le fuera a pegá porque l'iba apagá el juego. Y que tenía que ir a pedir juego a la única vecina qui había cerca, qu'era una mujer mala.

Un día, que se olvida lo que le habían dicho los hermanos, y viene y le pega al gato. Y el gato le apagó todo el juego. Y tuvo que ir a pedí juego. Y ella jue a pedí juego a la casa de la mujer mala y encontró sola a la hija de la mujer. Y que le dio juego y que le dijo que se fuera ligerito ante que llegara la madre porque era muy mala. Entonce se jue la niña. Pero áhi no más llegó la madre y preguntó que quién había veníu. Y la niña le dijo que nadie.

-Sí, qui ha veníu -que le dice enojada.

Y al fin, la niña le tuvo que decí la verdá. Entonce que salió a alcanzala. Y que ya la iba alcanzando y que le tiró un poco de ceniza que llevaba con el juego, y que áhi s'hizo una neblina que agata⁴⁹ podía andar.

Después de mucho trabajo llegó no más ande iba la niña. Y le tira entonce una tijera y s'hizo un pencal. La vieja anduvo, anduvo, y al fin lo pasa. Y siguió. Llegó a las casas cuando ya la niña había hecho juego y no le podía hacer nada. Entonce orinó atrás de las casas y se volvió. Ande la mujer mala orinó, brotó un cebollar muy lindo.

Sale un día la niña para atrás de la casa y ve este cebollar y dice:

-¡Cómo no me habrán dicho mis hermanos que tenemos un cebollar tan lindo!

-y cortó y le echó a la comida.

Y vinieron los jóvenes a las doce y se pusieron a almorzar. En cuanto se echaron la comida a la boca se hicieron güeycitos. La niña se puso a llorar y no sabía qué hacer. Y lloró mucho, pero al fin se consoló y se quedó a cuidar los güeycitos. Los sacaba al campo a comer y los traía a la tardecita.

Un día la ve un negro esclavo del Rey y va corriendo y que le dice al Rey -el negro que era muy autero⁵⁰- que ahí andaba por los campos una niña cuidando unos güeycitos. Y que el Rey ⁹⁹la mandó llevar a la niña con güey⁵¹ y todo. Que la niña no quería ir, pero al fin fue. Y al Rey le gustó tanto que se casó con ella. Al año tuvo un niño varón, muy lindo. A los güeycitos los tenía muy regalones cuidandolos, bajo techo. Al tiempo, el Rey tuvo que ausentarse por fuerza. La niña no quería quedarse, pero no tuvo más remedio que quedarse. Se quedó con una negra sirvienta.

Un día, la niña se sube arriba de un árbol, y abajo era un arroyo. La negra se fue al agua, y miró en el agua la cara de la Reina y creyó que era la de ella, y que dice:

-¡Yo que soy tan güena moza puedo ser la Reina!

La negra alzó el agua y se fue a las casas. La encontró a la Reina muy triste y que le dice:

-¿Qué hace mi amita, tan triste? Venga, yo la voy a espulgar para que se entretenga un poco.

Y que la negra se pone a espulgarla y le clavó una alfiler embrujada, y que la Reina se hizo una palomita y se voló.

La negra se vistió con los vestidos de la Reina. Al niño casi ni le atendía, y mandó que los hicieran trabajar en el trabajo más pesado a los güeycitos.

Cuando viene el Rey le dice que si ha puesto así porque ha tenido un gran dijueto, que la negra le ha dejado sola. El Rey se puso muy triste por eso. A los días, el negro hortalicero⁵² le dice al Rey que todos los días venía una palomita y hablaba y le preguntaba por él y por el niño, y por los güeycitos. Y que él tuvo mucha curiosidad y le preguntó qué decía; y que el hortalicero le dijo lo que decía.

La palomita venía todos los días y le decía:

-¿Qué hace el Rey?

Y él le decía:

-Jugando y chanciando con su mujer.

100

-¿Qué hace el niño?

-De ratos llora, de ratos calla.

-¡Ay, hijo de mi alma,
así llora tu madre por las montañas!

¿Qué hacen los güeycitos?

-Ahí están los güeyes,

tirando cal y canto

para los palacios del Rey.

Entonces fue y puso pega-pega arriba de un montecito ande venía todos los

días y si asentaba, la palomita. Ya vino ese día y empezó a hablar con el hortalicero:

-¿Qué hace el Rey?

-Jugando y chanciando con su mujer.

-¿Qué hace el niño?

-De ratos llora, de ratos calla.

-¡Ay, hijo de mi alma,
así llora tu madre por las montañas!

¿Qué hacen los güeycitos?

-Ahí 'tán los güeys,

tirando cal y canto

pa los palacios del Rey.

Y se jue a volar la palomita, y se quedó pegada. Y áhi no más la agarraron y se la pasaron al Rey. Y el Rey la comienza a acariciar, a tantiar la cabecita. Y va y l'encuentra un alfiler y se lo saca y áhi no más s'hizo una niña como ante, pero más bonita todavía.

Entonce la niña le contó todo como había pasado y corrió a ver su hijito y hizo traer a los güeycitos. Todos 'taban muy contentos y el Rey y la Reina lloraban di alegría.

El Rey hizo traer cuatro potros y hizo que la ataran a la negra de las manos y los pieses en los potros y los largaron al campo. Y la mataron, la descuartizaron los potros a la negra bruja.

Y ellos vivieron felices muchos años.

*Isabel Vega de Tobares, 60 años. El Durazno. Pringles. San Luis, 1939.
La narradora sólo lee y firma, no sabe escribir. No ha salido nunca del lugar.*

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)**, para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)** www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)**. www.biblioteca.org.ar/comentario

